

Informe CIEFCE N° 11: la situación en Cataluña

Contribución del Dr. José Mateo (Dr. en Historia por la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, investigador del CONICET y docente en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNER)

Tothom volen el mateix? (¿Todos quieren lo mismo?)

Desde el 12 de setiembre de 1714 se grita en Catalunya “Visca Catalunya lliure” (viva Cataluña libre). Esto se debe a que el 11 de setiembre de ese año, después de catorce meses de sitio, las tropas borbónicas triunfaron en la Guerra de Sucesión Española, durante el reinado de Felipe V (Felipe de Anjou) de origen francés. La casa de Borbón es la que reina actualmente en España, cuyo monarca lleva su título con el (¿irritante, irónico?) nombre de Felipe VI. Aquella victoria llevó a la abolición de las instituciones catalanas reemplazadas por lo dispuesto en los Decretos de Nueva Planta de 1716.

A partir del segundo tercio del siglo XIX se desarrolló la *renaixença*, un movimiento cultural de recuperación del catalán como lengua de cultura. En esos años España vivió un movimiento político cívico-militar (la “Gloriosa Revolución”) que devino en la Primera República (1871-1873), en la cual se sancionó una constitución que establecía un gobierno federal de 15 Estados: Galicia, Asturias, Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Provincias Vascongadas, Navarra, Aragón Extremadura, Andalucía Baja, Andalucía Alta, Murcia, Canarias y los tres *Països Catalans* (donde se habla la lengua catalana, es decir Catalunya, el *País Valencià* y las Islas Baleares). El 29 de diciembre de 1874, tras el pronunciamiento del general Martínez Campos fue restaurada la dinastía borbónica.

En el itinerario de autonomía que comenzó ese mismo día constituyen hitos destacados, entre otros, la *Mancomunitat* de 1914 truncada por la “dictadura con rey” de Miguel Primo de Rivera, la recuperación de la *Generalitat* con el Estatuto de 1932 —durante la Segunda República- abolida por el franquismo, su restablecimiento en 1977 y el Estatuto de 1979, nacido con la democracia post franquismo, la Constitución de 1978 y el Estado de las autonomías reconocido en el artículo 147 de esa Constitución.

Es decir, cada vez que en España se abría una ventana política que lo permitía los deseos de autonomía catalana avanzaba, siendo estos deseos siempre derrotados (por las tropas borbónicas o franquistas). La continuidad democrática le ha permitido avanzar en esta línea, hasta el 2010.

Como una de las tantas y maravillosas excentricidades catalanas, el 11 de setiembre los catalanes festejan la derrota de 1714 (la *Diada*) con carácter de fiesta nacional. Hasta hace pocos años este festejo estuvo teniendo participación limitada a los sectores catalanistas de la sociedad, en general con poca juventud entre los manifestantes y con progresiva apariencia de reivindicación nostálgica. Pero este comportamiento ha cambiado en los últimos años. El 19 de julio de 2006 Catalunya aprobó un nuevo Estatuto de Autonomía (*L'Estatut* como se le conoce) en el cual se solicitaba al Estado español un nivel de autogobierno federal equivalente al de California respecto a los Estados Unidos de América. El Congreso de los Diputados de España, por voto mayoritario de sus miembros, declaró la nulidad parcial de ese estatuto el 16 de julio de

2010, declarando 14 artículos inconstitucionales. A partir de entonces la *Diada* fue nutriéndose de un número creciente de personas en toda Catalunya.

Este proceso se correlacionó con la crisis económica tras el estallido de la “burbuja inmobiliaria” durante el gobierno de PSOE (Rodríguez Zapatero) con su correlato en inflación de precios, aumento de la deuda pública, y un desempleo que trepó hasta casi el 27% de la población económicamente activa (PEA) en 2013 durante el gobierno de PP (Mariano Rajoy) y cinco años de recesión económica entre 2008 (PBI -3,6%) y 2012 (PBI -1,7). En la actualidad el PBI está creciendo a un 3% anual pero el nivel de “paro” se mantiene en un 21%.

La adhesión a una proclama independentista —a la que se suma el de un sistema nada menos republicano de gobierno- junta la reivindicación cultural, social y política del catalanismo con la crisis económica. A esto se agrega el impulso dado por los diferentes referéndums de independencia en potencia y en acto que se extienden desde el Reino Unido al Kurdistán y desde Quebec a Río Grande do Sul.

Pero volvamos a la pregunta inicial ¿todos piensan o quieren lo mismo cuando piden la independencia? En principio el catalanismo cruza de izquierda a derecha y de norte a sur a toda la sociedad catalana y sus ideologías políticas... y el españolismo, también. Varias organizaciones de izquierdarevolucionaria catalanas hoy extintas reivindicaron a lo largo del tiempo la creación de los *Països Catalans*, entre ellas el *Exèrcit Popular Català* y *Terra Lliure*. En la actualidad, Oriol Junqueras, el presidente de *Ezquerra Republicana de Catalunya* se ha pronunciado a favor de la independencia mientras Convergència Democràtica de Catalunya, partido fundado por el derechista Jordi Pujol que adhirió a *Convergència i Unió* (CIU) y que gobernó el mayor tiempo en España desde el retorno de la democracia y lo hace actualmente, y tiene en Carles Puigdemont, el presidente de la Generalitat como el conductor del proceso de independencia. El PSOE, Ciutadans y el Partido Popular por su parte han generado una “Tripe alianza” para en caso de que la independencia de Catalunya sea proclamada el gobierno aplique el artículo 155 de la Constitución que implicaría la supresión de las facultades autonómicas catalanas. *Podems* por su parte (la versión catalana de Podemos) se ubica en una posición intermedia y ha expresado a través de la portavoz de Unidos Podemos, Irene Montero: “Para resolver la crisis en Cataluña es necesario que haya un referéndum pactado y con garantías en el que sean los catalanes y catalanas los que hablan”.

El plebiscito del pasado 1-O (primero de octubre según la forma en que los españoles definen las fechas clave desde la caída de las Torres Gemelas) fue realizado de forma irregular, sin campaña por el NO (aunque ahora ha tomado esa bandera el premio Nobel peruano Mario Vargas Llosa de conocida militancia liberal), con cierto cariz deportivo y con una inconcebible represión por parte del poder central.

¿Se trata el proceso de una expresión de la lucha de clases? El desempleo y los costos de los alquileres en Catalunya han provocado una crisis de futuro en la juventud que habita esa región. Las adquisiciones por parte de los habitantes *ricos* de Europa de propiedades en los barrios más populares de Barcelona (Sants, Barceloneta, Gracia, etc.) ha provocado un incremento de los alquileres tras la caída provocada por la crisis inmobiliaria y la desocupación no ha cesado (19,1%). Pero, por otro lado, muchos

habitantes de Catalunya (no necesariamente catalanes, ya que ésta es una región de inmigración aluvional) piensan que con sus rentas están manteniendo un lastre de otras comunidades deficitarias como Andalucía (los trabajadores de la construcción, los choferes de taxis, los mozos de los bares suelen ser andaluces o crecientemente inmigrantes sudamericanos, magrebíes o paquistaníes más cerca en el tiempo). Los empresarios de esta comunidad industrial abonan esta idea de dejar de coparticipar con sus impuestos en un Estado en que su economía es el principal PIB de España.

El nacionalismo se cruza con crisis económica y la poca solidaridad o mezquindad del capital y muchos piensan que luego de declarar la independencia todo será *flors i violas* (flores y violines) y estos problemas se solucionarán. Sin embargo, el miedo a los efectos de la declaración unilateral de independencia en Catalunya ha precipitado el traslado de la sede social de al menos 44 empresas radicadas en Barcelona a otras ciudades españolas. Seis de las siete compañías catalanas del Ibex (entre ellas Gas Natural a Madrid y el banco emblema de la región La Caixa a Valencia) ya lo han comunicado a la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) tras la aprobación de sus consejos de administración. Otra treintena de grandes y medianas empresas de distintos sectores ha cambiado también de sede. Y un grupo de compañías espera a ver qué ocurre para tomar una decisión (entre ellas la popular bodega Codorniu productora del cava, el “champan” de los catalanes).

Por su parte, la Unión Europea y las otras regiones que reclaman históricamente independencia como EuskalHerria no parece acompañar a los independentistas. “Si permitimos, aunque no sea nuestro asunto, que Cataluña se independice, también lo harán otros después y eso no me gusta”, ha declarado el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker a la agencia EFE. Por su parte, el *lehendakari* (presidente del gobierno vasco) Iñigo Urkullu ha asegurado que uno de los ejes de la recuperación vasca es la internacionalización su economía, a lo que se suma que Euskadi está “dejando atrás el lastre del terrorismo” que durante años ha marcado la imagen de lo vasco en el mundo por lo que ahora se abre un nuevo horizonte de convivencia. Sin embargo, en su Twitter publicó un *I lovecat* (con el emoticón del corazón) junto a la *senyera* (la bandera catalana con las cuatro barras rojas sobre un pabellón amarillo), críptico o al menos confuso su mensaje.

Para un país como el nuestro que ha vivido la independencia de España, aunque hace mucho, el proceso no deja de generarnos inquietud. El desarrollo en Argentina fue un cambio de súbditos a ciudadanos que solo luego de 70 años de guerras civiles y en un momento de auge económico logró un acuerdo de oligarquías provinciales conducidas por Julio Argentino Roca y con Buenos Aires ocupando el lugar de metrópoli que había dejado Madrid. El caso catalán no parece ser el mismo; en una crisis económica y sin poder de fuego la resolución del conflicto catalán preocupa. No creo que España retire las fuerzas armadas nacionales, la policía nacional ni a los “picoletos” de la Guardia Civil y mucho menos resignen el 20% del PBI español sin ofrecer dura resistencia. Tampoco veo en la policía autonómica, los *Mossos d'Esquadra*, o en la Guardia Urbana de Barcelona aptitud de defensa de su soberanía.

Madrid y Barcelona están unidos sin embargo en su sociedad por muchas razones, aunque con sus divergencias al interior de ésta. La UGT comunista y la CNT anarquista

fueron el germen de la resistencia al franquismo y milicianos catalanes (entre ellos mi padre) combatieron el Jarama (frente de Madrid) hasta ser derrotados. Pero eran otros tiempos, lo que hoy temen los catalanes que entre el 11 de setiembre último y el 1-0 vivieron jornadas de manifestaciones populares acentuadas por la acción coercitiva de inoperancia desde el poder central ocupando policialmente desde instituciones vinculadas al proceso del referéndum hasta imprentas donde se elaboraban las boletas y reprimiendo salvajemente a los votantes como todos pudimos ver, es que el *Derby* (encuentro entre el Real Madrid y el *Barça*) sea devaluado con un *Espanyol-Barça*, esto último dicho en tono de humor en un proceso que nada tiene de ello. ¿Será el V Felipe el causante de la subordinación y el VI el de la independencia? Habrá que ver por dónde discurre esta historia.